

La sardina no vence la crisis de su vertical depreciación.

Desde hace años, con levisima mejoría en el que terminó, hace cinco meses, esa prolífica amiga de nuestros pescadores, nologra la estimación pecuniaria que merece.

Se nos entra a miles de cestas por los muelles, pero se traduce todo ese chorro de plata fresca y viva, en un reguero de calderilla.

No se ha meditado seriamente en lo que significa esta decadencia del precio de nuestro cupleido favorito. La sardina es la primera riqueza de la Galicia marítima. Es el pan de nuestras gentes más humildes. Si nos resignamos a contemplar esa riqueza deshecha, envejecida, condenamos a miseria permanente a la parte más vasta de nuestra población marinera.

Bien es verdad que, los más directamente interesados en este problema, los que lanzan sus barcos a la mar, o exponen su vida por pescarla, poco o nada hacen por contener el pernicioso fenómeno que venimos comentando. No se nos oculta que alguna vez, cuando las cotizaciones llegan a límites inverosímiles, surgen soluciones heroicas, que nada remedian en la práctica. Y se conviene en no traer a puerto más que tantas o cuantas cestas por barco, o en arrojar a la mar las sardinas que sean excedente notorio con relación a la demanda que se registre en el mercado.

Prácticamente se ha visto que nada se remedia con estas medidas. Se acuerdan un día y al siguiente, los mismos que las idearon las violan y contradicen. La falta de sometimiento a una disciplina, tan arraigada en las gentes de mar, tiene su expresión típica y funesta, en este achaque con que se labra la propia ruina.

Para reaccionar frente a la creciente desvalorización de la sardina, es preciso orientar las cosas de otro modo. No hay campaña eficaz, mientras los intereses industriales sardíneros vivan en el actual régimen de fraccionamiento, desorganización y anarquía.

Existen en algunos núcleos, Cangas, Bueu, Moaña, Marín, Bayona, etc., modestas organizaciones patronales de armadores; pero debe reconocerse que no responden a los cometidos que hoy es indispensable realizar.

En las rías bajas de Galicia existen multitud de armadores sardíneros, desvinculados de esas organizaciones. Tanto unos como otros resultan afectados de igual modo por la depreciación de la sardina, y por otras condiciones de la industria en que la cooperación e inteligencia de los quea ella se dedican, pudiera dar

LA SARDINA, SIN PRECIO Y LOS SARDINEROS ¿QUÉ HACEN?

— POR MAREIRO —

resultados brillantes y tangibles.

Y sin embargo, no se ha pensado en organizar eficazmente esos intereses dispersos, en incorporarlos a una organización moderna, seriamente dotada de elementos personales

y económicos suficientes para actuar con éxito en mejorar la situación general de la industria. Ni aun la reciente y paorosa amenaza de introducir sardina portuguesa en régimen de «contrabando legal» ha sido suficiente para hacer pensar a nuestros elementos sardíneros, en la necesidad de crear una asociación robusta donde, desde Muros a La Guardia, todos los pescadores de sardina estuviesen representados.

Los perjuicios de esta desorganización son, naturalmente, muy considerables. Si nada se hace colectivamente porque la sardina suba de precio, bajará más cada día. Y sin la unión de todos los intereses de la industria, nada tampoco podrá intentarse.

Hasta ahora los sardíneros gallegos, se han unido alguna vez para defender el «xeito» contra la «traña», o para disputar entre el dueño de la nave y los marineros alguna parte del montemayor, o para moderar los precios de la raba. Pero hay algo mucho más importante, que interesa a todos: armadores, marineros, almacenistas de raba, vendedores de aparejos, redeiros, etc.; que la sardina se pague más, que se coma normalmente mayor cantidad del sabrosísimo producto.

Con poco que una organización fuerte de elementos sardíneros, actuara en el sentido que venimos subrayando, la caída de las cotizaciones se habría contenido, y el esfuerzo resultaría holgadamente compensado. Todo puede ayudar a sacudir la crisis actual: todo, menos esta pasividad inexplicable, estoica, con que contemplan sus efectos los propios perjudicados.

En Francia tratan ahora los industriales sardíneros, que por el Gobierno se adquirieran 100 mil toneladas de este producto, para repartir gratuitamente entre los parados. No se pensó en España, sobre la posibilidad de ensayar algo parecido, y, sin embargo, no sería acaso muy difícil que en la actual coyuntura de atención gubernamental en favor de los sin trabajo, se lograra que el Estado costeara una ración de sardinas, a repartir gratuitamente entre los que carecen de unos céntimos para adquirirla.

De igual modo que en Madrid, Barcelona, etc. funcionan los comedores sociales, para los que carecen de recursos, también sería posible lograr que cuando la sardina sobra en los puer-

los, se organizara su distribución gratuita entre los que tienen hambre y no la pueden saciar con otros manjares.

Ni esto, ni otra cualquier iniciativa sería posible poner en marcha, para salvar la sardina de su postración actual, sin órgano adecuado para ello. El individualismo cerrado, la falta de comprensión para los problemas de alguna amplitud económica, impide ver realidades tan evidentes. Ojalá que esta ceguera no dure siempre.

El transporte por ferrocarril desde Vigo a Madrid de un automóvil de lujo, que ocupe un vagón, cuesta aproximadamente unas 450 pesetas.

Ese mismo vagón por el mismo recorrido, si en vez de un auto lleva pescado, costará nada menos que 2.415 pesetas, sin incluir la cuota del Tesoro.

VIUDA E HIJOS DE ARREGUI
DURANGO-VIZCAYA




FÁBRICA DE CADENAS
ANCLAS Y BOYAS

LLOYDS REGISTER
BUREAU VERITAS
MÁQUINA DE GUINCHOS

EL CONSEJO DE ECONOMÍA

Hacia su reconstitución

Leemos en una revista económica de Madrid:

«La situación en que se encontraba en el terreno parlamentario el estudio del proyecto de ley que el Sr. Samper dejó preparado sobre la reorganización del Consejo de Economía Nacional dándole el carácter de Cámara Corporativa, ha dado motivos más que suficientes para que el tema del C. O. E. N. recobre actualidad.

Hemos recogido impresiones sobre el particular y nuestras noticias ponen de relieve que el estudio del proyecto de ley se encuentra muy adelantado.

Parece, sin embargo, que la actividad que se había desplegado hasta hace poco en el estudio del anteproyecto, ha quedado embotada ante la situación política especial en que se encuentran los representantes del partido obrero en el Parlamento. Efectivamente, la cuestión se halla centrada aquí. Tratándose de un proyecto en el que la parte representativa del trabajo se encuentra tan ponderada con la parte capitalista, no parece natural que se haga nada sin que los delegados parlamentarios socialistas actúen con arreglo al mandato de las Cortes. Y como da la circunstancia de que los delegados socialistas se encuentran apartados de toda actuación política, el estudio ha quedado parado, después de animadas discusiones de la Comisión, en las cuales era el Sr. Besteiro uno de los ponentes más destacados.

De todos modos, parece que en los puntos más difíciles hay acuerdo. Por ejemplo, en el artículo 25 que trataba de los acuerdos del Consejo de Economía para proponerlos al Gobierno. En este aspecto se había acordado que en los casos en que la representación de los elementos técnicos, que también pudiéramos llamar oficiales o de designación oficial, discrepara de la representación electiva o representante de los sectores económicos, los asuntos no quedarán embarrancados, sino que se elevarán a la superioridad, comprendiendo las soluciones en discrepancia en votos particulares.

El trabajo realizado, es, al parecer, muy copioso y representa una larga temporada de trabajo. A estos estudios hay que agregar también, como materia de más amplia consulta, los que se encuentran comprendidos en las contestaciones que fueron enviadas a la información pública abierta, que representa en conjunto casi 40 informes, pertenecientes a los sectores más variados de la economía nacional».

Toda la correspondencia debe dirigirse a las oficinas de **INDUSTRIAS PESQUERAS**, Marqués de Valladares, 15-1.º

TELEFONO, 1815